

PLAZA PUBLICA

■ Un libro explosivo

Nuevo poder: la narcopolítica

■ Miguel Angel Granados Chapa

■ Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación entre 1970 y 1976, no obtuvo la candidatura a la Presidencia de la República porque su nombre apareció en las averiguaciones estadounidenses sobre la actividad del narcotraficante Alberto Sicilia Falcón, una vez que éste fue detenido en la ciudad de México en 1973. **2**

Esa conjetura es uno de los muchos datos fascinantes incluidos en el libro *The underground empire: where crime and government embrace*, de James Mills, que está circulando ya en Estados Unidos. Como su título (*El imperio subterráneo: donde se unen el crimen y el gobierno*) sugiere, la investigación publicada por Mills, a que dedicó seis años, es una extensa pesquisa sobre varias mafias dedicadas a la droga. Algunas páginas del libro (editado apenas en junio por Doubleday) aparecieron en dos números recientes de *Rolling Stone*, el conocido catorcenario estadounidense.

El personaje de estos extractos es Sicilia Falcón, cuyo nombre fue recordado en este mismo lugar el miércoles anterior a propósito de su petición de amparo, aplazada indefinidamente según afirma, y que busca combatir las sentencias por diversas modalidades de narcotráfico dictadas en contra suya.

Mills realizó sus propias investigaciones y recibió testimonio de agentes y ex agentes de organismos estadounidenses dedicados a combatir el tráfico de drogas, especialmente la Centac, un aparato montado en 1973 por el presidente Nixon, al que el autor llama "la más efectiva unidad antidrogas de los tiempos modernos", cuya operación fue cancelada por el gobierno de Reagan al comienzo de su mandato.

Uno de los informantes de Mills fue Michael Decker, ex combatiente en Vietnam, aunque esa designación es equívoca. En realidad, Decker pertenecía al operativo conocido como Fénix, cuyo propósito era asesinar a los líderes de Vietnam del Norte. Por eso, a su regreso a Albuquerque, su ciudad natal, fue contratado para eliminar a Alberto Barroeta, uno de los socios de Sicilia Falcón. A pesar de haber fallado en la encomienda, se convirtió en ayudante de Sicilia Falcón y luego pasó a ser confidente de la Centac.

Mills narra que Decker habló a los agentes antinarcóticos de las vinculaciones de Sicilia Falcón con importantes políticos en América Latina. "Durante la amplia investigación que siguió a la detención de Sicilia, se descubrió que uno de estos destacados políticos era Mario Moya Palencia, el secretario de Gobernación mexicano", informa Mills. "Esta revelación tuvo efectos particularmente explosivos —añade y conjetura el autor—. Moya era el principal candidato a suceder en la Presidencia a Luis Echeverría. Luego de que su nombre apareció ligado al de Sicilia, el PRI intempestivamente y sin ninguna ceremonia se decidió por José López Portillo. Y López Portillo, por supuesto, se convirtió en Presidente de México. Si Alberto no hubiese sido arrestado, Moya casi seguramente habría alcanzado la Presidencia. ¿Y hasta dónde habría llegado Sicilia en esa situación?"

Moya Palencia es hoy, once años después de la época en que Mills sitúa su relato, embajador de México en las Naciones Unidas. Citamos aquí su nombre tras una madurada reflexión. Lo hacemos sin ánimo amarillista, y mucho menos con la intención de ensuciar su nombre. Pero éste aparece, en los términos transcritos, en un libro que será explosivo y que constituirá un hecho noticioso. No podemos desvincular su inclusión en esta obra de su actual cargo. ¡Magnífica oportunidad, la de asociar su nombre al tráfico de drogas, para desprestigiar una política contraria al armamentismo, al *apartheid*, a la intromisión en Nicaragua!

Pero el libro de Mills, y las partes seleccionadas por *Rolling Stone*, contienen otras referencias a temas mexicanos. Seguiremos con ellas.